EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11335

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 18 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SALUD PÚBLICA

Si el Gobierno por su parte se dedica á tomar medidas de orden general, para impedir que pueda extenderse en España la terrible enfermedad que se padece en Oporto, creemos interesantísimo y necesario que los Ayuntamientos la tomen en particular, haciendo que se cumplan las reglas más escrupulosas de la higiene pública.

Cuanto en este sentido se haga nos parece poco: los Municipios tienen elementos sobrados para hacer que la higiene resplandezca, para evitar que en las ciudades existan focos de infección perjudiciales en toda época y mucho más cuando hay temores de epidemias. Sanear los barrios pobres que, por regla general, suelen ser los más castigados en toda invasión epidémica, es cosa que directamente incumbe á los municipios.

Precisamente, en Oporto, donde con más fuerza se ceba la epidemia, es en donde existe mayor aglomeración de personas, faltándose á las más rudimentarias reglas higiénicas; mientras que en aquellos lugares donde se aprecia una constante limpieza, donde existe una alimentación sana, luz y ventilación, apenas si se registran casos.

Ya se vé que por mucha que sea la iniciativa municipal, no puede en un momento trastornar el orden de cosas existente y convertir de la noche á la mañana en lugares sanos é higiénicos los que no tienen en la actualidad semejante carácter; pero de cualquier manera puede hacer mucho en tal sentido y en reducido plazo de tiempo.

Ejercer una vigilancia severa y una verdadera inspección en las sustancias alimenticias; cuidar de que en las casas donde hay aglomeración de vecindario se vele por la limpieza y la higiene, verificando todos los trabajos de desinfección que sean menester, así como ordenando reformas de carácter higiénico, es desde luego de lo más elemental que darse puede.

Evitar con rapidez y energía que la limpieza pública se haga de manera deficiente, así como ordenar visitas domiciliarias para tener la seguridad de que en todas partes se atiende á la higiene, son medidas provechosas que se imponen desde luego.

No dudamos, que nuestro Ayuntamiento no necesita de excitaciones de este género, pues se apresurará á realizar por impulso propio cuanto decimos, así como tampoco dudamos que el vecindario responderá con exceso á las medidas que se adopten.

Con procedimientos enérgicos aceptados por todos, es casi seguro que tan terible huésped deje de visitarnos.

Por la salud pública deben hacerse todos los sacrificios, y esta es hoy por hoy la que merece el más completo cuidado y atención preferente.

TIJERETAZOS

El ayuntamiento de Benavites anuncia la vacante de una plaza de médico titular que debe ser cubierta por oposición.

Quien la gane entrará en posesión de una ganga, pues la tal placita está dotada con trescientas doce y media pesetas anuales.

Quién fuera médico para darse buena vida en Benavités.

Porque no hay duda que con esos sesenta y dos duretes mal contados, se abonará el médico favorecido á juerga diaria.

—

¡Oh desencanto, si viviera Dumas!

Ahora resulta que el país clásico de los bandidos, en el que no se podía dar un paso sin tropezar con un caballista que pidiera la vida ó la bolsa, ha estado usurpando una fama que no le correspondía.

En ese ramo del robo vamos á la cola según una estadística publicada por un inglés.

Como que figuramos en octavo lugar y forma Francia primero que nosotros.

Entérense de esos datos
los de allende el Pirineo,
y sepan que el merodeo
aquí es nada entre dos platos.

—

Tiene gracia el complot fraguado en Francia para hacer presión en el consejo de guerra que está procediendo á la revisión del proceso Dreyfus.

Unos cuantos nobles y otros tantos tripicalleros se han confabulado para deshacer á garrotazo limpio la creencia universal de que Dreyfus es inocente.

Si los desplantes de esos caballeros no hubieran producido ya dos crímenes, sería cosa de soltar la carcajada y recomendar el argumento á los explotadores del género chico.

—

El gobernador de Badajoz ha hecho mangas y capirotes con las instrucciones que le dió el Gobierno y ha tolerado que entren en España muchos portugueses para ver la corrida celebrada en aquella capital extremeña.

No hubiera hecho más el empresario de la tal corrida

Ni menos el ministro dejando cesante á su delegado de Badajoz.

Señor Dato: esa falta gravísima está reclamando un castigo mayor.

Siquiera que esté al nivel del delito cometido.

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS

MARAVILLAS.—«La gente del patio», original, música y letra de Juan Pérez Zúñiga. A mi siempre me ha parecido que el antiguo y constante colaborador de *Madrid Cómico* [q. e. p. d.] [1] es una personalidad literaria y no un *percebe*; porque al fin ha tenido la exclusiva de ese género incongruente y disparatado que hace prorrumpir en carcajadas por la enormidad de sus contrastes y lo absurdo de sus deducciones.

(1) El periódico ¿eh? no el colaborador.

Dado á Dios lo que es de Dios..... digamos al Cesar que «La gente del patio» es una pieza que carece de originalidad, que abunda en chistes gastados, torcidos, retorcidos y vueltos á torcer y que en toda ella revela una candidez verdaderamente infantil, impropia de un escritor antiguo y de *chispa*.

Los tipos son el tan acreditadísimo murgante, la portera lenguaraz, la andaluza de historia, la mamá terrible, la niña *cursi*, el novio memo y rico, etc., etc..... Tales personajes estan ya tan manoseados que casi merece cadena temporal el que los presente en escena.

¿Y los chistes?..... ¡Ah!

Vease la clase, palabra menos.

—..... el Sr. Juan, el guarnicionero.....

—Sí; le conozco; fué compañero de mi esposo, en Cuenca.

—Pues..... ¿su difunto no era capitán?

—Precisamente: Como estuvo de *guarnición* en esa ciudad fué, *guarnicionero* en la misma.

¡El desbarate!

Otro.

—¿Tiene V. eter sulfúrico?

—No, señor; pero tengo una ensalada de escabeche de besugo.

¡Parece un tema de Offendorf!

La música ya declara el propio autor que es de un modesto aficionado, y en tal concepto puede pasar.

La ejecución aceptable.

—

EL DORADO.—«El traje de Boda», letra de Perrin y Palacios, música del maestro Rubio. Como *traje* no *vestirá* mucho á los autores á pesar de que la noche del estreno los hicieron salir la friolera de 12 ó 14 veces á recibir los atronadores aplausos de amigos, conocidos y *guardia negra*.

Dos *ellos* y dos *ellas*, que andan toda la obra juntándose y *desapartándose*, son la base de la pieza, que el público escucha con resignación distrayéndose de vez en cuando con las *morcillas* que mete Rodríguez, muy propias del alguacilillo de los toros.

La música es vulgar, pero superior el libro.

El desempeño, bueno.

—

Es imposible cerrar la crónica sin verter una lágrima por Emilio Mario.

La suerte fué cruel con el seráfico *Cura de Longueval*, y le dió un instante postrero que no se merecía.

¡Materia, materia, que todo lo manchas con tu podredumbre!

TRASPUNTIN.

Madrid 15 de Agosto 1899.

CRÓNICA MADRILEÑA

¡Vuelve la tranquilidad á los espíritus! Los depósitos del Canal, antes amenazando pronto agotamiento, con las últimas lluvias, abundantísimas en la cuenca del Lozoya, están ya repletos y brindando economía á las pupileras, porque darán á los huéspedes chocolate con solo poner el jarro en la fuente. Ya hay agua abundante y el conflicto temido salvado. Sancha, nuestro alcaide, respirará satisfecho y... ¡á otra!

Madrid, si la columna barométrica vuelve á estar ganosa de ascensiones, podrá temer la axfisia, pero gozará si le place deleites acuáticos caseros, en tina.

El temor de sentir los horrores de la sed ha desaparecido; pero en cambio las tormentas, los rayos y las lluvias nos tienen amedrentados y con el trisagio en perenne juego. La comunicación con provincias, interrumpida por telégrafo, se hace difícil por ferrocarril. Dudo que esta crónica llegue oportunamente á sus manos, señor director.

Los partidarios del *justo medio*, que antes echaban *chispas* renegando del calor, ahora maldicen y votan eruptando *rayos* y *centellas* por las nuevas contradanzas metereológicas... Cómo ha de ser, señores míos, ¡paciencia!

Los comentarios que se hacían por el brusco cambio atmosférico, han dado plaza á otro tema muy sensacional, y muy abonado para gallear, haciendo alardes de erudición médica.

¡La peste bubónica en Portugal! ¡Qué terrorífica noticia! Nada, hay que rendirse á la verdad: estamos predestinados á vivir con el rosario en la mano, mascullando credos y rezos religiosos, como vieja quintañona y desocupada. Los finchados portugueses, que muestran un celo abusivo en sus fronteras con el menor pretesto, han tardado 2 meses en declarar oficialmente la existencia de la plaga indiana por... no las-

María, que ha rodeado de tal modo á la princesa, le ha cortado de tal manera todas las salidas, que para abrirle una, es necesario exponerse. ¿Pero qué quereis? seamos francos: yo he escrito esa carta contando de antemano con los vicios y con la vanidad incurable del excelente rey nuestro señor.

—Y hay que concedor, Lesseps, que vuestra carta está escrita con un grande ingenio y una grande intención.

—Gracias, señor marqués, dijo inclinándose Lesseps: solo falta que el enviado sea de confianza.

—La llevará mi ayuda de cámara Gaudet, que es un ginete muy duro, bravo, inteligente, y leal á toda prueba.

—Hé ahí el pliego cerrado y sobrescrito, dijo Lesseps.

VIII

Orri mandó llamar á Gaudet, y cuando le tuvo delante, le dijo:

—Leé ese sobrescrito.

—«Al señor Chevallier, peluquero de su majestad, en palacio, leyó Gaudet.

—Guarda bien esa carta, le dijo Orri: monta á caballo, y no ceses de correr hasta llegar á París: si

tienes algún tropiezo en el camino, antes de que nadie pueda apoderarse de esa carta, cómetela.

—Muy bien, señor.

—Pide á Montauban de orden mía el dinero que necesites: ten en cuenta que alguna vez tendrás necesidad de comprar un caballo para no detenerte, porque están como Dios quiere los servicios de postas desde aquí á la frontera: anda, anda, Gaudet: antes de una hora te quiero ya galopando hacia París.

En efecto; una hora despues, Gaudet, perfectamente montado, salía de Madrid por la puerta de Alcalá.

III

Cuando llegó la noche, creció la ansiedad de esta, y no pudo contenerse.

Escribió la siguiente carta á Mr. Orri:

«Amigo mio; Sois la única persona de confianza que en la corte me queda. Se me ha hecho una infame guerra á muerte, una guerra de calumnias; y si no me considero perdida, es porque confío, acaso demasiado, en mi suerte.

Pero vengamos al negocio para que necesito de vuestra amistad. El picador en gefe del rey, José Díaz el Bizarro, y el guardia de corps, don Juan de Santivañez, están á punto de llevar á cabo un duelo, que, según creo, debe tener lugar esta noche.

Usad de vuestra buena policía, amigo Orri, y que prendan á don Juan de Santivañez, para lo cual os envío una orden que tengo en mi poder del ministro de la Guerra, en que se le manda prender de orden del rey, y se le destina á uno de los regimientos de caballería en campaña.

No perdais un momento si quereis que os deba un nuevo é inestimable favor vuestra amiga, Ana María de la Tremoille».